

mo
Exc. Señor.

Esta R^a Audiencia ha tenido
por de su obligacion el infor-
mar á V. E. con la relacion
que acompaña lo acaecido en
esta Ciudad el dia 14 de Abril
con la rebentacion del veno
nombrado Otopatzi, cuyos ex-
tragos en Paros, Ganados, y de
mas sementeras amenazar
mucha calamidad á toda la Pro-
vincia; y á sus moradores, y ha-
bitadores en que tanto bien exa-
re. Por que á V. E. m. a. Quinto, y
Mayo 2 de 1763.

Alus OS. Luis D. Joseph Texera D. Serafin Veyan
M. Pedro de Santiago
Alcan y Antunduaga

El segundo día de Pasqua de Resurrección quatro de Abril rescribiéron en esta Ciudad los que
 alas cinco de la mañana oíeron en Elauendo como de pieza disparada, y concibiendo fuese del
 Volcan del Sexo nombrado Cotopacci, situado diez leguas de distancia el de algunas pañi-
 nencias de Ngistia desde esta, ocurriéron a los lugares altos a ver si podían reconocer a
 quel Sexo, y no lo consiguieron, porque una que parecia densísima negra nube lo emba-
 rasava, la que aceleradamente caminava para acá, de modo que alas ocho de la mañana y a
 se padecía una obscuridad, como la de una tarde, por sí, ó por el ponerse el sol; alas nueve fue
 mayor, como quando entra la noche, en que por ser fiesta de Santa Fe, pasó el Tribunal a la
 D.ª Aud.ª a la Capilla donde no pudieron hacer los oficios sin auxilio de muchas luces
 no siendo posible sin ellas, leer en el Altar, ni el Choro. Poco rato se experimentó q
 empezó a caer tierra, y ceniza, con que conmovido el Pueblo corrió a la Plaza, previni-
 endo el mayor daño que revelaban a algun terremoto que fuese sea consecuencia de las
 irrupciones de este Volcan. Con estas consternaciones encontró el Tribunal al doiente
 refugiado en la Plaza con una tan escasa luz que se comunicava por una corta Dapha
 que no abia acabado de ocupar la tierra, y ceniza que impedía la penetracion de los rayos del
 sol; pero a poco tiempo se sesó todo quedando en tan consumada tiniebla, que alas once y media, ya
 no se veían ni aun los vultos cercanos, verificandose que no se podían reconocer ni las manos: en suma
 era la obscuridad la misma que se viene en la noche mas obrega dentro de un aposento cerrado, por
 lo que para poder caminar lo hacían con luces artificiales para solo Ngistia casi el contorno
 brio que cada qual ocupava; porque como ya toda la atmósfera estava llena de tierra y
 ceniza que resistía los rayos solares, mantenían las luces una antorcha. Aumentavan
 surto las noticias que se participavan a fuera de la Ciudad, como fue, la que el Mag.
 de Villavieja comunicó al Presidente por Carta de una Vez.ª que tiene en el Pueblo de Cum-
 baya inmediata al Rio de Tumbaco, por donde decia que alas seis y media de esta ma-
 ñana avia llegado una grande alameda, proveniente de la Teventayon de Cotopacci, que
 esa tarde de la mañana avia principiado a tomar fuego con formidable examen
 que el Rio dividio en dos brazos, se llevó el Puente continuando el Volcan sus estruendos
 Otras semejantes funestas noticias refueron repitiendo para mayor confucion de los
 moradores, que aterrorizados amparavan sus Casas, temerosos de su ruina; y como en
 tales casos suelen los malhechores, aprovecharse para sus vicios, y otras infelices, man-
 dó el Presid.ª poner sobre las Armas las compañías de Cavalleria e Infanteria re-
 partiendola en quinetes por toda la Ciudad, lo que no pudo libremente actuar por la inten-
 sa obscuridad hasta que se socorrió a las Parrullas, con faroles, y así continuaron sus mar-
 chas y Rondas, acuya providencia se creyó de verse, el que ningún vecino padeciese quebranto
 en sus bienes. Siendo propia obligacion de los superiores consolar en los Conflictos a los subor-
 dinados, lo hizo el Tribunal con el Presidente, asociado del Reverendo obispo y Cavilros, presenta-
 dos en medio de la Plaza con las incomodidades de recibir en fina porcion de tierra y

y un intencísimo fué irregular, ocasionado de las particularidades nixoras como el pueblo pidiendo se sacase en procesion rogativa una devotissima imagen de Nuestra Señora, en quien se tiene mucha fe. Concedió el Eclesiastico Prelado, y con otros Santos tutelares, se hizo procesion de penitencia sin necesidad buscar ceniza, que produga la lluvia, el Cielo sobre todas las Cabezas. Los Religiosos de todas las Religiones, salieron exhortando, moviendo a todos a sus pecados, a los vivos, que todos tenían sobrados auxilios, y avisos de la ira de Dios, en lo que experimentaban, y así vieron las mas y penitencias publicas de los moradores de todos sexos, y edades; como continuase la obscuridad y sus causas, siendo siempre temible la commotion de tierra, paraq. esta no causase estrago en los hombres, ordenó el Presidente, que todos se recogiesen a las Pajas, donde el mismo abrigo les fuviese de Resguardo. Volvió a abrir el Pueblo, se sacase en procesion la imagen de Nra. Sra. de las Mercedes que tambien tiene la especial vocacion del Volcan, y aviendo durado la obscuridad summa cerca de quatro horas, luego que empezó a salir era muy edificante procesion comenzó a aclarar la tarde hasta solo el término de poder verse escasa luz, que continuó hasta que se retiró la noche, sin que cesasen caer las cenizas, minorando si, su copia hasta la tarde de la mañana del día siguiente. Mantuvieronse las Efigies sagradas en la Plaza ma.^r y en ella muchaxas del Pueblo, unos por devocion orando, y otros con miedo de los temblores hasta el amanecer, pero notarse claro, sino como un dia bastante nebuloso. Entonces se reconoció, que la tierra se avia caído era sutilísima, que arrebatada al viento se divagó a muchas distancias, mas, o menos, a proporcion de sus cercanias, o distancias, mas, o menos, en ella se notó serca de pulgada, y así a la hora de los rayos, hasta donde llegaron quedaba cinquenta leguas, ya fue muy poca la tierra que cayó aunque a mayor distancia fue mayor el ruido, que se oía, pues se oía a Popay. distante Noventa y seis leguas, del Volcan se avia que fue espantoso el ruido que se sintió, que a todos atemorizaba; y de Guayaquil se expresa, que hera como de vateria que estallaba las Casas, lo que no se experimentó tanto en esta Cui.^a El Volcan no solo expidió tierra y ceniza, sino piedra calificada y mucho cascote: siendo naturalísimo, que la gravedad de los cuerpos, no permitiese volar por el aire, se verificó que en la circumvalacion del Volcan que se halla en la circumvalacion del conuco imiento de Latacunga cayese esto magni na de Piedras y cascote como simiento, y en fin la sutil tierra y ceniza: por lo que aunque muchos crean, que esta tierra y ceniza fertilizara los Campos si tal sucediere, seria solo donde hubiese caído tierra y ceniza; pero no donde el suelo recubrió de piedra, y cascote, totalmente infecundos. Además que aunque con el tiempo, viciada la antigua tierra, con la nueva y ceniza hubiese de producir yerbas, y frutos, pero en lo presente ha ocasionado muchos daños, porque cubiertos los campos, no han tenido los animales que pascen, y si alguna yerba ha sobresalido por crecida, comiéndola los Ganados, con esta tierra, han perecido muchísimos, y hubieran acabado de extinguirse si por providencia Divina, no hubiesen sobrevenido copiosas Lluvias que lavando la tierra crecida le quitaron la malignidad: este Socorro singularmente ha aminorado donde ha sido menor la copia de tierra, la que se ha reconocido a peso estricto, por lo que aunque la tierra se lava pero no

corre la tierra con la Agua, y assi en el Valle de Machache de la jurisdiccion de este Obispado
 unto de Lirio que promedia entre esta ciudad y el Bolcan, aunque no cayeron Piedras
 ni cascadas, pero Lamuchra tierra enteramente cobijó los Porteros: cuyos dueños han tras
 puesto los Ganados, a grandes distancias, aun con la ciencia, de que pexere mucha parte, solo
 con mudarlos a un lugar a otro; pero como a conservarlos, en sus propios Citios, ena eri
 dente la total ruyna, y a la transmigracion se esperaba salvar alguna parte, pruden
 temente eligieron el menor mal. De esto se sigue otro gravissimo perjuicio, yes que por
 haver muerto los Ganados, o por haverlos echado a Parajes Remotos no pueden cultivarse las
 Tierras, siendo este el tiempo que los Labradores, debian ir haciendo sus Barbechos, y asi
 se teme que sobrevenga escasez de frutos, mas sensible, quanto mas por esta Causa, que lle
 xa a su ultima decadencia, porque como solo cubiella, y no tiene otro socorro, sino el que viene de
 Lima, el producto de los Paños, que se lavan en los obispos; a via de suspenderse lamayor parte
 este trabajo por falta de Lanar, causada de la mortandad de tantos miles de ovejas, que han pe
 cido, y se dexa continuaxan muriendo, por defecto de pastos, y tránsito a otros Citios. Por va
 rias Causas que se han escuto de Catacunga se refiere que las Piedras ensendidas fueron a
 xofadas, a distancia de seis Leguas; que mataron en el Pueblo de Mtilahalo, hasta ocho personas,
 inflamaron algunas Casas de Pasa, y choras, y Parvas de Devada, y que aun despues de des
 pedidas las Piedras reventaban como bombas, con no poco estruendo, siendo admixable man
 tenerse ensendidas, pues a dia se veia humear, y a noche arder. La agua que expelio el
 Bolcan, se precipito, por tres partes, la una por el Pedregal Haja que fue de la Comp.^a y
 pasando por el Rio de Humbaco a xebat los Puentes de maderia, a todos los transitos ha
 de embocar en el Mar del Sur en xofado con el Rio de Comexaldas, la otra parte por el Ca
 ño al Rio de Tacunga, que alli con nombre de San Phelipe, y araxo de S.ⁿ Miguel, es
 que por fanelos entra al del Maxañon. La tercera se vió por el Valle vicioso de la
 misma Haja. La Compañia por distinto rumbo, al mencionado Rio del Maxañon, y
 continuando el Bolcan, hasta oi humeando, no quita de todo el cuy dado, aunque
 si con el consuelo de refleccionar, que aviendo ya inflamado los materiales conduci
 bles, aunque huviesen quedado algunos, mientras otros no se Cien, no se seguiria
 tan inmediatam.^{te} igual efecto; pero aviendo visto de este año de Quarentay dos
 de este siglo, repetidas irrupciones, no puede haver seguridad en su bonanza
 siendo assi, que de los primeros años de la conquista en que aconteció, no se avia
 experimentado otro insulto hasta el de quarentay dos, y por adiccion, se tiene
 noticia de otro en tpo de la gentilidad, y assi repensava, que pasados siglos se vie
 ran estos efectos, que en estos ultimos años se han repetido, en los de 42^o de
 66^o y este ultimo de 68^o en los Terminos de referidos. =

Quito 2. de Mayo de 1876.

La R. A. A.

Acomp. a una relacion con-
se de la cuenta del estrago cau-
sado la nevada del Bol-
can de Cotopaxi.

Resp. en 14 de Julio de 1876

